

Extract of Viento Sur

<https://vientosur.info/spip.php?article10876>

Pacto Junts pel Sí-CUP

# Cambia el President, se mantiene la estrategia

- solo en la web -

Publication date: Miércoles 13 de enero de 2016



Licència de Creative Commons BY-NC-ND Viento Sur

En un sorprendente pacto en el último minuto el dilema "Mas o marzo" que ha dominado el debate político catalán de los últimos meses ha sido evitado. No habrá nuevas elecciones autonómicas en marzo y el presidente de la Generalitat no será Artur Mas, sino Carles Puigdemont. En Catalunya se inicia un rumbo teóricamente claro en su objetivo principal, pero en la práctica lleno de contradicciones y un nuevo pulso entre el movimiento soberanista catalán y el Estado español; este último, después de las elecciones del 20D, no tiene gobierno ni una orientación política clara, pero sus fuerzas mayoritarias son firmemente contrarias a reconocer el derecho a decidir de Catalunya.

Como la dinámica política catalana tiene diferencias muy importantes respecto a la del resto del Estado español voy a empezar recordando las dos tendencias de fondo que la vienen caracterizando.

En primer lugar la existencia de un potente movimiento popular a favor de la independencia que lleva años movilizándolo a millones de personas. Es un fenómeno exclusivo de Catalunya, que no tiene parangón ni en Euskal Herria, ni en Galicia, ni en el País Valencià, ni en ningún otro lugar. Posiblemente por eso es difícil de entender fuera de Catalunya, porque no se puede analizar exclusivamente en términos de derecha e izquierda, ni como una emanación o una expresión de los partidos nacionalistas. Sus organizaciones principales son Omnium Cultural, la Asociación de Municipios por la Independencia (AMI) y la Asamblea Nacional Catalana (ANC), que es la más importante y tiene organización en la práctica totalidad de los pueblos y ciudades de Catalunya. La ANC es una organización independiente de los partidos nacionalistas, una parte muy notable de sus militantes son muy críticos con ellos, los consideran el "eslabón débil" del movimiento, aunque en su seno hay militantes de estos partidos a título individual y sus ideas influyen a la organización; los partidos mayoritarios en su interior son CDC y ERC, pero la CUP está presente y es respetada, aunque su influencia es minoritaria. La mayoría de los militantes del movimiento independentista creen que la posibilidad de la independencia está próxima y que la estrategia fundamental para hacerla realidad es la movilización y la unidad del conjunto del movimiento, incluidos los partidos nacionalistas. En su interior se ha considerado mayoritariamente que la figura de Artur Mas, después de su conversión al independentismo, era clave para asegurar el éxito del proceso. Por eso cada vez que Mas ha planteado un ultimátum el movimiento ha cedido: cuando reconvirtió la consulta del 9N en proceso de participación ciudadana, cuando atrasó al 27S la fecha de las elecciones y cuando exigió que la candidatura unitaria independiente incluyera a miembros de los partidos y a él mismo.

En segundo lugar existe en Catalunya un movimiento favorable a la construcción de alternativas electorales unitarias que impulsen políticas sociales favorables a las clases populares, erradiquen la corrupción y avancen en formas de democracia participativa. Los partidos más significativos que participan en el mismo son Podem, ICV, EUiA y la CUP. Este movimiento es homologable al que existe en el conjunto del Estado, especialmente a nivel municipal. Pero no existe separadamente del anterior, porque un gran número de personas participa en los dos; pero solamente la CUP, Procés Constituent y sectores minoritarios de ICV y EUiA participan de manera fuerte y simultánea en los dos, aunque sin una coincidencia

práctica sistemática en las iniciativas que impulsan. Lo anterior es uno de los factores que explica la exageración de la tendencia a votar diferente en las elecciones municipales, las autonómicas o las estatales, especialmente ahora que el mapa político está en plena recomposición. Las elecciones municipales del 24M, en las que el derecho a decidir tuvo una incidencia limitada, vieron el triunfo de candidaturas populares como Barcelona en Comú o Guanyem Badalona en Comú (con alcaldesa de la CUP). En las elecciones autonómicas del 27S, que se presentaron como un "plebiscito" por la independencia, la CUP consiguió un magnífico resultado con un programa independentista y anticapitalista; en cambio Catalunya sí que es Pot, que defendía un programa social y un referéndum pactado, sacó menos diputados que ICV-EUiA (dos de sus componentes) en las elecciones anteriores. El 20D no se presentó la CUP, el movimiento independentista estaba en pleno desconcierto por la falta de gobierno, y En Comú Podem fue la candidatura más votada, con 928.000 votos (24,7%), defendiendo un programa de medidas sociales, democráticas, contra la corrupción y la exigencia de un referéndum vinculante sobre la independencia de Catalunya (que Podemos defendió en todo el Estado).

### **Desacuerdos independentistas y presión sobre la CUP**

Después del 27S el avance hacia la independencia necesitaba un acuerdo entre Junts pel Sí y la CUP, porque sólo ellos lo defendían y solo entre los dos sumaban la mayoría absoluta de diputados. El acuerdo fue posible para aprobar la resolución del Parlament del 9N de 2015 que proclamaba la soberanía propia y la no supeditación a las instituciones del Estado español; todos los demás partidos votaron en contra. Pero el acuerdo para la investidura resultó mucho más difícil. El candidato indiscutido de Junts pel Sí era Artur Mas, pero solo disponía de 62 diputados de los 64 necesarios para ser investido en segunda votación. Y la CUP había prometido no investirlo, no sólo durante la campaña, sino también después; su argumento era que, dado que no se había ganado el "plebiscito" del 27S en votos (48%), se necesitaba una política, un gobierno y un presidente capaces de ampliar la base social del independentismo y ello requería, entre otras cosas, un plan de choque de medidas sociales. Esta visión no era compartida en absoluto por Junts pel Sí, que se aferraba a su programa y a su presidenciable.

Pero la diferencia de fuerzas entre Junts pel Sí y la CUP es muy grande: en número de votos (1,6/0,34 millones), diputados (62/10), apoyo en las entidades independentistas (ANC, Omnium, AMI), capacidad de movilización y presencia en los medios de comunicación. No es de extrañar que los partidarios de Mas ganaran la batalla en la opinión pública, haciendo aparecer a la CUP como la responsable de resolver el dilema "O Mas o marzo", como si los que no querían renunciar a Mas no tuvieran responsabilidad en el adelanto electoral.

Las elecciones de marzo eran consideradas como un escenario muy desfavorable por todo el movimiento independentista: sus partidos, sus organizaciones de masas, sus entidades y sus gentes. Se han analizado bastante las razones de los temores que sentían los partidos, particularmente CDC. Pero mucho menos las razones de las gentes de a pie, para las cuales las elecciones de marzo hubieran significado un factor importante de desmoralización y desmovilización en

base a un razonamiento sencillo: teníamos la independencia al alcance de la mano y se ha echado a perder, no por culpa del Estado español, sino por la nuestra, por la desunión de los partidos en los que hemos confiado. De hecho cada vez que el movimiento se ha encontrado con diferencias importantes entre sus principales partidos ha entrado en un bajón, pero nunca estas diferencias habían durado tanto tiempo, ni lo que estaba en juego era tan importante.

La CUP es una organización que participa de las dos tendencias de fondo analizadas al principio, porque es a la vez independentista y anticapitalista. Toda ella: no hay un sector independentista y otro anticapitalista, todos ellos son las dos cosas a la vez. Por eso no podía elegir sin desgarrarse entre aparecer (aunque injustamente) como la responsable de las elecciones en marzo o invertir como presidente a Artur Mas, el símbolo de la política neoliberal de los últimos años, que seguía sin hacer ninguna concesión importante en el plano social. Por eso se partió exactamente por la mitad en su asamblea del 29 de noviembre; y se partió de nuevo casi por la mitad (36/30) en el Consell Polític posterior que decidió el No a Artur Mas. La CUP tenía una opción muy difícil porque debía elegir entre una salida mala y otra peor. En el último minuto ha optado por una tercera salida: invertir a Carles Puigdemont y firmar un pacto de estabilidad. Otra mala salida.

### El acuerdo y su valoración

¿Por qué se ha llegado finalmente al acuerdo? Porque los implicados han llegado a la conclusión de que las elecciones en marzo eran la peor solución para cada uno de ellos y para el conjunto del movimiento independentista, que estaba entrando ya en estado de depresión.

Artur Mas lanzó durísimos ataques contra la CUP pero algunas acusaciones, como decir que la CUP ponía sus intereses por encima de los del país, acabaron convirtiéndose en un boomerang. Llegaron críticas de los independentes de Junts pel Sí, algunas personas de ERC (Joan Tardà) empezaron a plantear que la mejor solución era que Mas se apartara, las entidades independentistas volvieron a ejercer de mediadoras y las presiones para hacerse a un lado llegaron ya del interior de CDC: mejor apartarse ahora que ser expulsado en marzo. Porque el debilitamiento del movimiento independentista y de todos sus partidos amenazaba con dar el triunfo, al menos relativo, a una versión de En Comú Podem para las autonómicas. Según el diario Ara, solo el viernes empezó Mas a aceptar su retirada a cambio de que la CUP garantizara la estabilidad del futuro gobierno y sólo el sábado día 9 a las 16:30 comunicó el acuerdo a la presidenta del Parlament.

El pacto fue aprobado por el Consell Polític de la CUP con 44 votos a favor, 9 en contra y 7 abstenciones, lo que indica que se valora como una salida menos mala que las anteriores y que está sirviendo para rehacer la unidad. Sin embargo el pacto ha recibido también críticas durísimas, especialmente en las redes sociales. Una lectura del [documento](#) parece avalarlas:

*"no votar en ningún caso en el mismo sentido que los grupos parlamentarios contrarios al proceso y/o al derecho a decidir", "garantizar que dos*

## Cambia el President, se mantiene la estrategia

---

*diputados de CUP-CC se incorporarán a la dinámica parlamentaria de Junst pel Sí, de manera estable", "reconocer errores en la beligerancia expresada hacia Junts pel Sí", "renovar, tanto como sea necesario, el propio grupo parlamentario"*

,...Pero cuando los dirigentes de la CUP han dado [su interpretación](#) las cosas son diferentes:

*"el acuerdo es para implementar la hoja de ruta establecida en la declaración de ruptura aprobada por el Parlament", "no nos ata a la hora de aprobar políticas antisociales ni recortes", "se mantendrá un grupo de 10 diputados"*

y, sobre todo, el acuerdo "es reversible" si no se avanza en la "ruptura democrática y el proceso constituyente". Es decir, es un mal

acuerdo, pero su desarrollo está en manos de la CUP y no hay ningún síntoma de que esta organización haya cambiado de naturaleza. En cambio la vuelta de

Mas ya no está en manos de CDC (al menos hasta las próximas elecciones) y por primera vez se ha demostrado que se puede no ceder al chantaje de un

President, aunque se crea tan imprescindible como Artur Mas. Esta capacidad de la CUP para enfrentarse a los partidos hegemónicos del movimiento

independentista, más allá de los errores y del resultado obtenido, es importante para el futuro. Porque es posible que sea necesario volver a hacerlo en los próximos meses.

### Razones para una nueva estrategia

En efecto, no está claro que Junts pel Sí vaya a ser capaz de llevar a la práctica la resolución aprobada por el Parlament el 9N de 2015: por el alto nivel

de enfrentamiento que supone con el Estado español; la insuficiencia del apoyo popular a la independencia expresado el 27S (48%); la debilidad de las

medidas sociales contempladas para ganar nuevos sectores populares a la misma; y la ruptura con el proyecto independentista del sector de la clase

dominante catalana que había apoyado tradicionalmente a CDC (este sector, que incluía miembros del gobierno, era claramente partidario de ir a las

elecciones de marzo o bien de que Mas diera marcha atrás respecto a la resolución del Parlament). Si estas dificultades se activan, es probable que

aparezcan contradicciones entre los partidos que apoyan al gobierno y también entrará en crisis la orientación estratégica mayoritaria del movimiento

independentista, basada en la movilización unitaria por la independencia sin plantear exigencias sociales que puedan dividir a sus partidos mayoritarios.

En estas circunstancias alguien debería ofrecer una nueva estrategia que ligara la soberanía nacional catalana, se formule como independencia o como

derecho a decidir, con el cambio social; y postular una nueva dirección en base a la confluencia de las fuerzas que compartieran este proyecto.

Pero, de momento, esta alternativa está huérfana, ninguna fuerza la ha planteado claramente todavía, ni en el terreno político ni en las alianzas

necesarias. Catalunya sí que es Pot defiende un programa social avanzado, pero no tiene ninguna relación con el movimiento independentista y en la sesión

de investidura volvió a apostar por un [referéndum pactado con el Estado](#),

criticando la unilateralidad del proceso como una ilusión irrealizable, una engañifa y una fanfarronada. Barcelona en Comú es una fuerza necesaria para

potenciar una alternativa política a nivel de Catalunya, pero sólo se ha pronunciado por el mecanismo, el referéndum vinculante, sin precisar qué solución defendería en el mismo y eliminando de su programa electoral las referencias a un proceso constituyente catalán no subordinado. Que yo conozca solo Anna Gabriel (CUP) ha hecho [un esbozo de esta alternativa](#):

"

*¡Ojalá! Ojalá pudiéramos compartir unas bases con todo el espacio político que representa En Comú Podem, Barcelona en Comú y no sé hasta qué punto Catalunya Sí que es Pot. No sólo a nivel de referéndum unilateral, porque querría decir que ellos entienden que si no se logra el referéndum pactado con el Estado se debe dar igualmente respuesta a esta demanda ciudadana y a la falta de democracia estatal. Ojalá que también pudiéramos compartir y explorar el terreno del proceso constituyente. Era el tipo de debate que queríamos compartir con Catalunya Sí que es Pot porque ellos lo llevaban en el programa pese a no compartir la hoja de ruta independentista: proceso constituyente no subordinado a lo que pase en el Estado español. Y en el plano social también, porque detrás de que todos estamos de acuerdo en combatir la emergencia social..."*

Ignoro qué audiencia tiene una posición de este tipo dentro de la CUP y si hay posibilidades de que se traduzca en propuestas. En todo caso mi opinión es que contiene una referencia a las fuerzas principales que podrían impulsarla (Barcelona en Comú por un lado y la CUP por el otro) y tres ejes imprescindibles para una alternativa de cambio social y nacional: plan de choque social, proceso constituyente catalán no subordinado y referéndum unilateral sobre la independencia (si no hay oferta firme del Estado en un plazo determinado) que debería celebrarse antes de finalizar el proceso constituyente.

En todo caso ahora mismo deberían aprovecharse las posibilidades de iniciar una colaboración práctica: participando en el proceso constituyente anunciado en la resolución del Parlament y presionando para que sea suficientemente participativo y popular; impulsando la movilización social y exigiendo que las reivindicaciones que tengan un amplio apoyo popular sean atendidas por el gobierno de la Generalitat, haciendo un acto de soberanía en caso de que entren en conflicto con la legalidad del Estado español; y recurriendo a la movilización unitaria frente las tentativas del Estado español de obstaculizar o reprimir los actos de soberanía que efectúe el gobierno o el Parlament de Catalunya. Tanto para evitar los pasos atrás como el aplastamiento del proceso de ruptura que va a iniciarse en Catalunya será muy importante la solidaridad que haya en el resto del Estado, el apoyo que se manifieste a favor del derecho de Catalunya a decidir democráticamente su futuro y el rechazo que se exprese a que el ejercicio de la democracia sea ahogado por la represión.

13/01/2015